BREVE NOTICIA
DE LAS DEPRECACIONES, Y ROGATIVAS
HECHAS POR LOS DOS ILUSTRES CABILDOS
DE ESTA CIUDAD DE CORDOVA,
A SU PATRONA, Y SEñORA
MARIA SANTISSIMA
DE LA FUENSANTA.

ROMANCE

HENDECASYLABO.

LA Lyra, que en los fauces, triſtes, ſecos
tanto tiempo pendiò, ſuſpenſa, y muda,
vuelva à ſonar: ſi al acordar ſu tono,
devocion, y precepto es quien la pulſa.
Mas como ha de cantar? Si en tierra extraña,
captivas con la pena infiel, ſe anudan
ſus cuerdas, y en diſcordes ſemitonos,
à el compàs tardo, hieren mas, que guſtan:
Extraña tierra? Si, pues ſi diò prompta
fertilidades à la Agricultura,
otra ſerà; la que entre ſus Campañas
eſpinas halla aquel, que granos buſca.
Otra ſerà la que en doradas mieſſes
colmados frutos ſupo dar fecunda:
ſi avara ya, en las trojes de ſu ſeno,
aun los que ſe le entregan, los ſepulta.
Pues ſi es otra, enmudezca, pero como,
como ha de enmudecer? Si yà madruga

la mas Divina AURORA, en cuya salva
aun las aves sus hymnos articùlan.
Cante, pues, si no hallò los contrapuntos,
porque forjò la pena niebla obscura.
yà, porque encuentre clausulas del gozo,
un Sol radiante, con su luz, le alumbra.
Cante, y no tema, que disuene el eco,
por inculto; pues logra la fortuna
del assumpto, que adequa en lo Sagrado
la noble aceptacion de quien lo escucha.
Cante las ansias, penas, confusiones
Cordobesas; pues aunque en ello assusta:
yà es MARIA el Consuelo, y no se teme,
si hay antidoto, el mal de la Cicuta.
Cante, y cante tambien sus Soberanos
favores, porque el pecho los esculpa;
pues conseguir amparos, y olvidarlos
fuera pagar finezas con injurias.
Cante el mayor, que se debiò à la Sacra
Patrona Nuestra, la que le titula
de la FUENSANTA, porque solo el Nombre
el socorro del Agua nos anuncia.
En el año presente, en que se cuenta
el siglo diez y siete, à cuya summa
treinta y siete años mas, muestran que en èl
climatericos sietes se acumulan,
Fuè la afliccion, y fuè nuestro remedio;
no fuè tardo, porque esta Reyna Augusta
dà el don, sin que el afan del esperarlo
en alguna manera le desluzca.
O si al decirlo renaciera Homero!
Pero si à la Verdad pintan desnuda:
pues pocas galas dà mi torpe ingenio,
la devocion sus desnudezes supla.

Llegò

Llegò pues la Eſtacion del Año, donde
es fuerza, que el afan del hombre cumpla
con ſudor de ſu roſtro la ſentencia,
à que le induxo el yerro de una culpa;
Quando es fuerza en labores de ſus manos
vincular el comer, y que en ſu anguſtia,
ſon lagrimas, que lloran ſu deſtierro,
las turbias gotas, que ſus poros ſudan.
Quando es preciſſo, que à la Madre Tierra
con ſurcos rompan las entrañas duras;
y quando es fuerza derramarle en granos,
los que en mazorcas duplicados junta:
Siendo tan ſucceſsivas las tareas,
que no baſtando los trabajos de una,
es fuerza, que eſta de ſus granos de oro
alimentos à la otra conſtituya.
Provido el Labrador para lograrlos,
avaro, y liberal à un tiempo, eſtudia
derramar à el acaſo poca parte,
por ſi eſte proprio ſe la vuelve en mucha.
Preſtar intenta liberal, y grato
en Otoño à la tierra algunas ſummas,
porque avaro diſcurre el recobrarlas
en el Julio con licitas uſuras.
Hizoſe el trato para eſte Año, y ſiendo
papel el Campo, y el Arado pluma,
con bien formados ſurcos por renglones,
ſe otorgò ante los Cielos la Eſcritura.
Y para mas firmeza del contrato,
porque fueſſe la paga mas ſegura,
hizo fianza principal el Tiempo,
obligando ſus Soles, y ſus lluvias.
O quan diſtintas ſon las Providencias,
que el Cielo dà, de las que el hombre juzga!

Y ò què ciego! pues cree muchas vezes
por abances del mal, los de fortuna.
La humedad, y calor con la virtud
productiva, que en ambos se vincùla,
quiso, que una substancia se corrompa,
paraque otra substancia se introduzca.
Mas à el tiempo de obrar los ministerios,
con que en semillas sus especies duran:
salrando à concurrir los Elementos,
ingratos tardan, y el efecto turban.
Agua pide la tierra, y el socorro
à las nubes el Ayre les disputa,
con tal crueldad, que el jugo le embaraza,
y el que ella guarda, à soplos se le usurpa.
Rebelde à el equilibrio, toca à guerra
el Cierzo elado, haciendo sus reclutas
tan fuertes, que ni el Sol su marcha ataja,
ni la noche es estorbo de su furia.
A todas horas, de sus esquadrones
la marcha se oye, y el rumor se escucha,
siendo los silbos repetidos, caxas,
que el talar la Campaña yà promulgan.
El riesgo crece, y si piadosa intenta
introducir socorro nube obscura,
un esquadron de rafagas violento
batalla cruel, hasta ponerla en fuga.
Yà es el riesgo evidente, y yà la tierra
su pena advierte, y nuestro riesgo anuncia,
y en bostezos de grietas, que demuestra,
su sed nos dà à entender por bocas muchas.
Yà no tremola sus Vanderas verdes;
y si por el terreno luciò alguna,
la hoja, que desplegò al subir la Aurora,
à el caer de la tarde encogiò mustia.

Yà

Yà remeroſos del futuro eſtrago
aun los pechos magnanimos ſe aſſuſtan,
que en generales laſtimas la pena
ni à el pobre olvida, ni potente indulta
Yà crece el mal, pues no ſe encuentra el trigo,
ſiendo preciſſo, que ſus precios ſuban,
ò porque la hambre general lo gaſta,
ò porpue el rieſgo proximo lo oculta.
Yà deſampara el Labrador ſus campos,
ſus operarios dexa, en cuya anguſtia,
falros del alimento, por las calles,
lagrimas vierten, lanimas pronuncian.
Yà multitud de pobres embaraza
aliento, y paſſo, quando el Pueblo inunda:
el aliento al que ve, con lo que lloran;
y el paſſo a los que vàn, con lo que ocupan.
Yà de un prudente Juez las providencias
crecen ſu afan, quando el ſocorro buſca;
pues ſi logra ſu zelo, en la preſente,
en ella el rieſgo vè de la ſu ura.
Yà no ſufragan las limoſnas ciertas
de un fiel Prelado, aunque à ellas ſe les juntan
las de otros Nobles generoſos pechos,
que à expenſas ſuyas à el Comun ayudan.
Yà todos lloran, todos ſe lamentan,
ſolo laſtimas ſon las que ſe eſcuchan,
unos compadeciendo las agenas,
otros haciendo publicas las ſuyas.
Ya à el Cielo ſuben ſuplicas, y ruegos,
y apelan ſolo à ſu clemencia ſumma,
y beſando el azote, piden ſolo,
que ſu piedad los golpes diſminuya.
Yà a los Patronos, Martyres Sagrados
la fee recurre, y ſu eſperanza funda

en

en que ſiempre en tormentas de afliccioñes
Iris de Paz fuè en publico ſu Urna.
Mas ay dolor! que regiſtrando el daño,
el mal advierten, y el empeño excuſan.
Paſmò la admiracion, pero la cauſa
yà ſe conoce, ſi antes nos fuè oculta.
Como era falta de Agua el accidente,
diſcretos ſe negaron à ſu cura,
como diciendo: Si hay una FUENSANTA,
quien ſed padece, à ſu cryſtal acuda.
Aſsi fuè, pues à un tiempo ambos Cabildos
à la empreſſa ſe mueven, y ſe aunan.
que ſe convienen bien las voluntades,
quando el reclamo del fervor las junta.
Decretan, que à la grande Cathedral Igleſia
ſu Imagen Soberana ſe conduzca,
paraque de mas cerca los clamores
à el Regio Solio de ſu Deidad ſuban.
Caſo admirable! Apenas el acierto
con unanimes votos ſe pronuncia,
quando en el Ayre ſe conocen ſeñas
de nueſtro bien, en nubes, que le ocupan,
Yà el Favonio ſe mueve en blandos ſoplos,
yà el Noto ſus rigores nos oculta,
y en fin raudales ſon de fina plata
menſageros del bien, que nos anuncian.
El fervoroſo Noble Diputado
de aquella Caſa, que es Regia Clauſura
de eſta Deidad, anſioſo ſe deſvela
y en ganar los inſtantes ſolo eſtudia.
Todos quieren lo miſmo; mas preciſſo
fuè ſuſpender aplauſos de eſta Luna,
porque el Sol de ſu Vientre entre el Eclipſe
de ſu Paſsion moſtraba ſus injurias.

Paren-

parenthesis, à el fin, fuè la Semana
Santa, dos vezes lugubre; la una,
por un dolor, que triste nos recuerda;
y la otra, por un bien, que nos oculta.
Suspendiose el aplauso, y suspendiose
el Cielo en sus rocios, que es disculpa,
que mientras el Divino Author padece,
que padezcan tambien sus criaturas.
Parò pues el intento, y si intervalo
nos dan los dias Santos, mientras duran,
dar algunas noticias de esta Imagen
ha de ser el assumpto de mi pluma.
Quando usando de aquella permissiva
voluntad, irritado de las culpas,
quiso Dios, que à la España la inundassen
tantas Infieles Agarenas turbas.
Quando las fuerzas todas reducidas
à un choque, les dió ciega la Fortuna
por despojos de sola una Batalla,
lo que costò recuperarlo muchas.
Los Catholicos tristes, afligidos,
temiendo del Infiel barbaras furias,
unos profugos vagos, yà se ausentan,
otros timidos tardos, yà se ocultan.
Mas, que el perder sus possessiones, sienten
ver, que se ultrajen por la mano impura
las Imagenes Sacras Soberanas,
à quien la Fè su adoracion tributa.
Por lo qual un Devoto, cuyo nombre
el polvo de los años nos le ofusca,
haciendo, que los pechos Cordobeses
sepan el dòn, y no quien lo vincùla.
O pension dura de los siglos, donde
jamas se encuentra duracion segura,

por mas, que la oficiosa diligencia
en marmol grabe, o en el bronce esculpa!
Este Divino Celestial Thesoro
fiò à el secreto de una corta gruta,
que hizo en la tierra, porque en su recinto
la riqueza mayor quedasse oculta.
Que con suspiros, lagrimas, sollozos
la colocò en el sitio, nadie duda,
y nadie dudarà, que al ocultarla,
con estas phrases se explicò su angustia:
Què es esto, Sacro Celestial Luzero,
vos, que del Cielo-Empyreo en las altutas
sois el Signo mayor, Aguila grande,
que hasta el Desierto remonto sus plumas:
Vos, que cercada de espuadron de Estrellas
el Sol os forja Regia vestidura,
y por tapete de essas Plantas Reales
su plata extiende provida la Luna:
Vos en la tierra, y vos en sitio estrecho,
quando essa grande maquina rotunda
corto Cielo se estima à tanta Reyna,
Palacio angosto à tal Deidad se juzga?
Perdonadme, que os dexe, que el dexaros
es prueba de quereros, pues mi fuga
no busca la alegria de llevaros,
vuestra veneracion es lo que busca.
Quedò por fin la mas hermosa Perla
cerrada, y aun parece, que le gusta:
pues de seiscientos años la carrera
corriò, sin que su Nacar se descubra.
Passaron siglos, y à el decimo quinto
el Segundo Don Juan el Throno ocupa;
y como Juan la Gracia se interprera,
fuè el nombre, quien tal Gracia nos anuncia.

Y un Cordobès Vecino, cuyo nombre
fue Gonzalo, y fu vida fanta, y para
columna, ſobre cuya firme baſa
el Cielo ſiempre ſu edificio funda.
Eſte acoſado à un tiempo de pobreza,
y enfermedad, que le aſſaltaron juntas,
como cobardes, peleando entrambas,
quando baſta à rendir ſolo la una.
Salió à eſte ſitio, no a aliviar ſus males,
ſi à pedir à ſu Dios piedad, y ayuda;
pues dixo: Se abrirá a aquel, que llamàre,
y hallará el que pidiere, lo que buſca.
Abſorto entre ſus ſupplicas, y ruegos
iba; mas la atencion toda le uſurpan
dos Deidades hermoſas, y un Mancebo,
à cuya viſta aun es la luz obſcura.
El Garzòn bello hablandole amoroſo,
dixo: Gonzalo, tu oracion es juſta,
no te turbes, pues todo lo que miras,
ciertos anuncios ſon de tu fortuna.
Eſta Deidad, que adviertes la mas bella,
cuyo ſacro eſplendor, cuya hermoſura
à el Angel paſma, à el Cherubin admira,
es mi Señora, y Avogada tuya.
Victoria es la otra, mi querida hermana,
y yo ſoi, por ſi aun todavia dudas,
Aciſclos, los Cuſtodios de eſta tierra;
y pues ya nos conoces, oye, eſcucha:
Mira aquel tronco, en cuyo pie ſe enlazan
fragrantes flores entre verdes juncias,
y mira aquella fuente, en cuyas aguas
beben las Aves à el compàs, que arrullan:
Pues allí eſta tu alivio, y el alivio
de toda eſta Ciudad, ſino la enturbian

ò hielos de el olvido en los afectos,
ò orruras de los hombres en las culpas.
Coge del agua un vaso, y à tu casa
lo lleva, encontrarán, quando la gustan,
de tu esposa los males el remedio,
y el frenesi de tu hija la cordura.
Y dì à el Obispo, que con su Cabildo
venga, y rompiendo la corteza dura
del arbol, hallarà, que es Cielo el centro,
à donde oculto un Sol radiante alumbra.
Fuè Gonzalo, y mirando salia cierta
en madre, y hija la salud, procura
dar noticia à el Prelado, que à el instante
ansioso de tal bien, su Clero junta.
Era Don Sancho, aquel que de los Roxas
à el blason excelente le acumula
el noble engaste de virtud, y ciencia,
porque con mas realze brille, y luzca.
Uàn à el lugar, que señalò Gonzalo,
donde el Thesoro guardan, y circundan
un arbol con murallas de sus ramas,
y una fuente con fossos de su espuma.
Humildes à el assalto se previenen,
devotos caban, fervorosos buscan,
y hallaron; mas decir lo que encontraron,
no sè, si ha de poder mi lengua ruda.
Hallaron una hermosa Deidad bella,
y adorandola promptos, se preguntan:
Quien serà esta, que sale como Aurora,
elegida, qual Sol; bella, qual Luna?
Hallaron mejor Angel, que en la fuente
nueva Piscina à Cordoba vincùla,
y moviendo sus aguas con piedades,
no una salud ofrece, sino muchas.

Halla-

Hallaron producir fertiles plantas
a Cordoba cofecha mas fecunda,
dando un arbol la vida en una Perla;
fi otro arbol diò la muerte en una fruta.
Hallaron a MARIA, y la nombraron
de la *Fuenfanta*, porque a un tiempo inunda
à los hombres, que beben fus cryftales,
con mercedes, con gozos, con dulzuras.
Es de barro la Imagen, y el acafo,
creo, que hace mas cierta la ventura;
pues fi el barro la carne humana explica,
que humana la tendrèmos nos anuncia.
En brazos tiene à el Hijo, que amorofo
aun el Cielo dexàra por tal cuna;
y fi el Padre le diò el todo en fus manos,
teniendo à el Hijo, todo el poder ufa.
Es, obfervando rectas proporciones,
aun menos de una vara fu eftatura,
que aun en fu Efigie quifo el humillarfe;
mas fiempre es fu humildad, quien mas la encumbra.
Alegres con tan bello Simulacro,
en Procefsion devota fe apreffuran,
y en la Igleffa Mayor la depofitan,
mientras la Caf propria fe conftruya.
Labròfe en fin en donde eftà fu Ermita,
y en ella defde entonces le tributan
adoraciones, fiendo en fus Patronos
por lo mas eftimada, mas recluf.
En eftе fitio, pero las Campanas
tocando à Gloria todo el Ayre ocupan;
y aff cierro el parentheffs = y à un tiempo
entre en affumpto, y Paffcua la Alleluia.
Dando lugar yà el tiempo, à que la llama
del fervorofo ardor otra vez luzca

a impulsos de su zelo, y su cuidado,
el Cabildo Eclesiastico se junta.
Determinan hacer la Rogativa,
y traer à esta Reyna, para cuya
Real funcion los Diputados nombran,
que à el Consistorio Secular lo enuncian.
No hay detencion en lo que tanto anhelan;
ambos Estados se unen, que es cordura,
quando brazos de Aaron en alto piden,
que brazos de Moyses sean columnas.
Por un acaso el dia veinte y cinco
de Abril señalan, y hay quien asségura,
que este dia fuè el mismo, que à Gonzalo
se concedió el favor, que antes se apunta.
Repiques generales lo publican,
y apenas la Atmosphera el eco escucha,
quando con obediencia acelerada
su prissa dà à entender con lo que suda.
Toda la noche se liquida el Cielo,
toda la noche los raudales duran,
porque à esta Reyna aun antes del obsequio
se le cae de las manos la ventura.
De la Iglesia Mayor en el recinto
el Esquadron devoto se recluta,
con tanta fee, que solo en el abance
creyeron la victoria yà por suya.
La abanguardia llevaban Hermandades,
Religiones, y Cruzes; y no hay duda,
que si *in hoc Signo vinces*, dixo el Cielo:
la devocion uso acertada industria.
El centro lleva el Clero con antorchas,
armas de fuego, en don de se dibuxa,
el que en tales conquistas es la cera
bronce, que hace mas tiro, quando alumbra.

La

La retaguardia los Caballos forman,
humildes, pareciendo gloria, que es tan justa,
siendo abarcas las suplicas, y ruegos,
el que vá mas rendido, mas bien triumpha.
La Estacion siguen, y à la Ermita llegan,
tocan à assisto metricas dulzuras,
y con pactos de amor, y rendimiento
à partido se dio la Torre Eburnea.
La Vencedora dada à prision queda;
y porq̃ es bien, que el triumpho se construya,
el triumphal carro son andas de plata,
siendo la Prisionera la que triumpha.
Alegres dàr la vuelta solicitan,
ricos con un Thesoro de tal suma;
y para seña de la contramarcha
la Musica diò el nombre en *Tota pulchra*.
No el Sol, quando en los brazos de la Aurora
joven demuestra su madeja rubia,
haciendo, que à el espejo de sus rayos
prados, y flores sus matizes pulan.
Mas jubilos causò, que diò la Imagen
à el concurso, que todo el campo ocupa;
pues poblando ayre, y tierra, por tropheos
lagrimas vierten, victores pronuncian.
Victimas son los corazones todos,
que, en el fuego de amor ardiendo, juzgan,
ser poca ofrenda con lo que se postran,
ser corto incienso, con el que perfuman.
Siguiò la marcha, y à el tocar la puerta
de la Ciudad, ò bien por la angostura
del sitio, ò por las olas, que levanta
el mar de gente, todo el Bien fluctua.
Muchos Ozias acuden à el socorro,
porque el Arca no de en la tierra dura;

Estuvo à riesgo de caer la Imagen.

mas

mas diò el Original ſalud, y premio;
ſi diò caſtigo, y muerte ſu Figura.
El Pueblo ſe commueve, y todos claman
turbados, mas no sè de que ſe aſſuſtan,
que el dudar en MARIA, ſi es que cayga,
fuera error tropezar en eſta duda.
Siguen las calles, donde el pie, y la viſta
en las telas, y flores, que ſe emulan,
vè jardines, que fingen los tapizes,
piſa flores, que forjan colgaduras.
El feliz Eſquadron llegò à la Igleſia,
y en ſu mayor Altar ſe le diputa
preeminente lugar, à donde todos
à impetrar la piedad finos acudan.
Llegò el dia ſiguiente, y el Cruzero
con regio metamorphoſis ſe muda
en Cielo con las Muſicas, y luzes,
cuyo deſorden, ordenado guſta,
Dexòſe vèr la Reyna en grande throno,
veſtida de diamantes, y huvo lucha
de belleza, y reflexos; mas ſe vido,
que era MARIA al fin quien los deslumbra.
En fragrancias ſe exhalan los perfumes:
la Muſica con clauſulas ſe ajuſta:
arde la cera, mas los corazones
con llama immaterial mas bien alumbran.
Con aſsiſtencia de los dos Cabildos
la Fieſta ſe hizo, donde no huvo alguna
mageſtuoſa grande circunſtancia,
que à la Solemnidad no contribuya.
Orò aquel Santiago, cuyos paſſos,
y cuyas obras nos predican mudas,
y alli ſe viò, en ſus voces, que à el formarlas
al oìdo llegan, y en el alma pulſan.

Por

Por la tarde à la ſeña del acento
de ligeras Campanas, que circulan,
fue de la Igleſia el ambito, recinto
pequeño à los devotos, que le ocupan.
Las Viſperas ſe entonan tan ſolemnes,
que fuè la ſuavidad à los que eſcuchan,
rapto guſtoſo, donde los ſentidos
lo que Igleſia advirtieron, Cielo juzgan.
Deſpues todo el concurſo en dulces choros
forjaron con devota contextura
los cinco Ramilletes con diez Roſas,
que à la Deidad mejor olor tributan.
Repitiòſe en los dos dias ſiguientes
el miſmo culto, y porque eſtaba incluſa
la Dominica, orò elegante en ella
un Rivas, que à la fama el eco uſurpa.
Corrió la voz, de que à la tarde es fuerza,
que à ſu Caſa eſte Sol ſe reſtituya,
y que al ponerſe el material, la Igleſia
con la auſencia de dos quedara à obſcuras.
Y apenas del Zenith paſsò la linea
Auriga Apolo en ſu carroza auguſta,
nò sè, ſi temeroſo de otros rayos,
pues ſu roſtro en celajes diſsimula.
Quando con fervoroſa, amante priſa
todos los Ciudadanos ſe apreſuran,
anſioſos de que el tiempo llegue preſto
del ver, del ♯ de la auſencia llegue nunca.
Al vèr el Simulacro Soberano,
y que ſe ha de auſentar, todos ſe turban,
ſiendo llanto, y ſuſpiros phraſes ciertas,
que explican vozes, que el dolor amuda.
Miran à ſu Patrona, y a ſus ojos,
el llanto eſtorva, pero les ayuda

con

con el agua, pues si callando piden;
con lo que lloran, dicen lo que buscan.
O quanto pueden con las generosas
nobles Deidades suplicas profundas!
En MARIA se vido, pues movida
del ruego, el autentarse yà rehusa.
Remediar la sed quiete, y que el remedio
su detencion à el mismo tiempo incluya,
y dispuso en el agua, que à la clara
à un tiempo ambos deseos se le cumplan.
Mandò à las nubes, como Reyna de ellas,
que al ayre tiendan sus vanderas turbias,
y que à la tierra dèn con feliz guerra
abances de crystal, tropas de lluvias.
Diò la orden, y un trueno, culebrina
de fuego, a la alta Esphera, hace, que cruja;
siendo la seña, paraque se arroje,
el formado esquadron de olas ceruleas.
Por todas partes à la tierra embisten:
mas se vèn los intentos de esta lucha
trocados, pues à aquella, que se rinde,
le introduce socorro aquel, que triumpha.
El uniforme, que sus cuerpos visten,
tambien hace à la vista, se confunda;
puesto, que alegres galas le parecen
las tupidas bayetas, que le enluran.
Venciò el agua, porque de una causa
dos efectos contrarios se produzcan,
pues à el compàs, que las Campañas moja,
à esse mismo las lagrimas enjuga.
Al valuarse de la Iglesia, donde
MARIA entrò de Amparo, cordon funda
el Agua, porque à un Cabo tan Sagrado
de salir libre el pacto no se cumpla.

Capi-

Capitulòse à el fin, que nueve dias
se mantenga en el Solio Real, que ocupa,
la voluntaria Prisionera, donde
reciba obsequios, gracias distribuya.
Assi se efectuo, mezclando à un tiempo,
mientras el assignado plazo dura,
adoraciones, y clamores, siendo
la esperanza, y la fee, quien los auna.
Llegò de Mayo la tercera noche,
ni opaca con las sombras, ni aun obscura,
pues un repique general la alegra,
y luminarias con su ardor la illustran.
Dàn noticia, que el dia venidero
con magnifica Fiesta se tributan
las gracias à MARIA, y que à la tarde
à su Palacio, es bien, se restituya.
Explicar las grandezas, los obsequios,
los aromas, las luzes, las dulzuras,
con que se practicò la Funcion, fuera
sondar del Mar las bobedas profundas.
Tambien fuera una empressa inaccesible
celebrar la elegante, docta, aguda
Oracion de un Molina; mas de todos
el general aplauso, a mi me excusa.
Salìò la Procession tan ostentosa;
pero alla los discretos la discurran
porque al vèr à MARIA, que se ausenta,
mi vista queda ciega, mi voz muda.
Pisando flores, recibiendo aplausos
de toda la Ciudad, que el sitio inunda,
llegò la Reyna a su Palacio antiguo,
y el Camarin de su Mansion ocupa.
Aqui fue la avenida de sollozos,
de suspiros, de lagrimas, que ofuscan

el Ayre ; pero bien ſu anſia ſe entiende,
aunque la muchedumbre la confunda.
Al deſpedirſe de la bella Aurora,
explican ſu dolor , y en tartamudas
paraſes los corazones Cordobeſes
humildes eſtas vozes articùlan.
Soberana Señora , Virgen Bella,
Immaculado Eſpejo, en cuya Luna
el Sol ſe mira , paraque las luzes
de ſus Miſericordias mas ſe pulan.
Eſcala Myſteriosa , cuyos paſſos
comercio dàn à el Suelo con la Altura,
haciendo , que el Immenſo Dios deſcienda,
paraque el hombre miſerable ſuba:
Arca Heroica, donde halla el ſalvamento
todo el genero humano , que fluctùa:
ſiendo Paloma , que el ſereno aviſa,
y ſiendo Oliva , que la Paz anuncia:
Protectora de Cordoba Divina,
en quien ſus eſperanzas ſe aſſeguran:
ſiendo el Iris de Paz , en cuyos raſgos
Dios nos puſo la ſeña de ſu jura:
Miren vueſtros piadoſos dulces ojos
los diluvios de penas, que circundan
eſta Ciudad , y hambrientos tus vecinos,
eſta llena de Pueblo , y como viuda.
Con los paſſos , los llantos , y los ruegos
el pan no encuentran , aunque mas le buſcan,
y eſqueletos vivientes , ſus ſemblantes
los pregoneros ſon de ſus anguſtias.
Tan ſucceſsivas las calàmidades
han venido , que apenas ſalen unas,
quàndo otras entran; ſiendo en nueſtros pechos
reclamo la primera à la ſegunda.

Ni

Ni aun el oro, que es siempre con su precio
antidoto à la pena mas aguda,
se encuentra, pues parece, que la tierra
le volviò avara à sus entrañas duras.
Pues Soberana Emperatriz del Cielo,
Madre Piadosa, tu socorro acude
templen ya de una Madre las piedades
lo que a el Hijo irritaron nuestras culpas.
Pan, Señora; mirad, no es caso aytoso,
estando vos aqui, que se difunda,
el que pidieron pan los pequeñuelos,
y no encontraron, quien le distribuya.
No, no ha de ser; que vuestra mano franca
nos lo ha de dar con abundancia mucha,
paraque los que dicen = Llegò tarde,
siendo vuestro el socorro, se confundan.
No sois vos la Divina Sacra Ceres?
No sois vos la Noemi mas pulchra,
que à recoger Espiga mas Sagrada,
disteis prudente mysteriosa industria?
No es vuestro Vientre aquel monton de trigo,
à quien Rosas, y Flores le circundan,
donde sabiò la provision del Mundo,
y donde el hombre el Pan de Vida gusta?
No sois vos, quien del Pan en la gran Casa,
que assi *Bethlehem* es bien, que se construya,
nos diò solo en un Grano entre las pajas
la cosecha mas noble, y mas fecunda?
Pues como à vuestra vista ha de negarse
el socorro à este Pueblo? Ea, difundan
essas hermosas Soberanas Manos
granos hermosos en espigas muchas
empezasteis el dòn, y es honra vuestra,
que la obra en el todo se concluya,

que

que empezar edificio, y no acabarlo,
solo en humanas fuerzas hay disculpa.
Misericordia, Soberana Reyna,
ved, que de essas piedades se divulga,
que vuestro amor franquea los socorros,
si vuestro oído lastimas escucha.
Patrona amada sois; y assi benigna
conceded el favor; y à nuestra Pluma
perdonad, por la fee, con que os incienſa,
el vapor de rudeza, con que ahuma.

FIN.